

**ALEX KLEIN:
LA MAGIA DE LA TECNICA**

Ivonne Klein

*“Muchos tienen a la mano estos instrumentos pero
Sólo algunos son capaces de lograr con ellos
Innovaciones de carácter estético: para ellos se
Necesita un artista”
Manuel Felguérez**

*“Creo que ese juego de los claroscuros y la
superposición de transparencias que se admira en lo
fotográfico, está presente, en una suerte extensión
de su arte preferente, a formas escultóricas. No hay,
en realidad, una diferenciación entre técnicas y su
expresión”.
Jorge J. Crespo de la Serna**

Si bien fue cierto que en los inicios de la fotografía, la pintura tenía aparentemente razones para temer por su futuro pues se llegó a pensar que los caminos de representación de la realidad se estaban cerrando, a lo largo y ancho de este siglo hemos podido comprobar y apreciar que ambos lenguajes han seguido caminos paralelos, distintos, que aunque en algunos momentos pueden coincidir, esto no implica que se anulen, sino que se complementan.

Hablamos de fotografía y pintura, hablamos de color y textura, de luz y transparencia pues en el caso de Alex Klein los conocimientos ópticos y fotográficos nos conducen directamente a efectos pictóricos.

La experimentación y la búsqueda por encontrar nuevas formas de expresión plástica, han llevado a este artista a internarse en campos que rebasan el quehacer fotográfico. Así es como desde 1973 presentó sus esculturas acrílicas, construcciones lúdicas llenas de luz, superficies metálicas que reflejan transparencias, formas que remiten a simetrías luminosas, estructuras, que, en última instancia, nos acercan a un modo particular de creación.

Y, siguiendo esta veta es como entendemos que si es necesario olvidarse de la cámara fotográfica para seguir jugando con los planos, los colores, los contrastes, Klein lo hace y no tiene límites ni prejuicios. Por esta razón experimenta y encuentra.

Como resultado de esta última indagación es que a partir de 1985 presenta en el Museo Carillo Gil de la ciudad de México, lo que entonces denominó “fotoabstracciones”.

Las “fotoabstracciones” o “fotocromías”, como ahora las llama, representan una proposición original con respecto al método clásico de impresión del papel sensible, que suponía la previa presencia de la obturación de un aparato fotográfico. Así, Klein construye directamente sobre planos transparentes, para después proyectar e imprimir.

Los efectos que nos produce van desde la admiración y la curiosidad, hasta el asombro de poder constatar la increíble gama de posibilidades plásticas que nos ofrece.

Sus fotocromías son un atentado contra lo inerte. Su obra es, por así decirlo, un homenaje a lo vivo. En este sentido, rompe con las barreras entre fotografía, pintura, impresión, grabado. Lo que nos ofrece, y eso es lo relevante, es un mundo mágico lleno de plasticidad.

Con los diferentes motivos de su fotografía: lo rural, lo urbano, el cuerpo femenino, la naturaleza, los retratos; con sus esculturas, así como con sus *fotocromías*, Klein continúa toda una tradición constructivista que es en la que se origina y desarrolla su modo de expresión.

El nacimiento de una técnica: la cromografía

Nacido en Hungría en 1917, Klein estudia en la Escuela de Bellas Artes de Miskolc, iniciándose en la fotografía. En 1936 emigra a la Argentina, donde es miembro fundador del grupo de pintores, escultores, arquitectos y fotógrafos que se denominaron "Arte Nuevo", encabezados por el célebre Aldo Pellegrini, así como del grupo de fotógrafos de vanguardia conocido como "Carpeta de los Diez". A partir de 1958 se traslada definitivamente a México integrándose a la vida cultural del país. Al fundarse la carrera de Diseño Industrial en la UNAM, Alex Klein es invitado como su primer profesor de fotografía, alternando con maestros como Manuel Felguérez, Clara Porset y Horacio Durán. Su obra fotográfica de esa época ilustra un amplio número de publicaciones. En una reciente obra de teatro Vicente Leñero evoca esos años en que Alex Klein le acompañaban como fotógrafo de reportajes. Además de publicada, su obra ha sido exhibida en más de veinte exposiciones colectivas e individuales.

Sus primeras cronografías las realiza a principios de los años ochenta y son presentadas en el Museo Carrillo Gil en 1985. En ese mismo año, la revista alemana *Leica* le dedica su artículo principal así como su portada, lo que da a conocer internacionalmente esta nueva técnica.

La técnica

El fenómeno de la polarización de la luz se observó por primera vez en el siglo XVII. Consiste en que ciertos materiales translúcidos dejan pasar los rayos luminosos alineados en un solo plano, en lugar de que crucen en todos sentidos. Esto se debe a la estructura molecular de esas sustancias. El efecto es similar al que se observa en unas persianas formadas por tablillas que, si bien dejan pasar la luz, no la dejan vibrar verticalmente. Ahora bien, si se coloca una persiana frente a otra, la alineación de las tablillas empieza a no coincidir y los rayos luminosos las atraviesan con menor intensidad, pudiendo quedar bloqueados si una de las persianas es girada 180 grados. Esto mismo ocurre con los filtros polarizados.

Más recientemente se observó –y éste es el fenómeno que aprovecha Alex Klein–, que si se coloca un cierto tipo de material translúcido entre dos filtros polarizados, ese material adquiere un color que antes no se percibía y que si uno de los filtros empieza a girar, los colores tienden a transformarse en su complementario, al que se llega al girar 180 grados.

Klein primero hace una composición en miniatura valiéndose de materiales birrefringentes, esto es, materiales fabricados bajo gran presión como el celofán, el acrílico, etc., la cual coloca entre vidrios presionados. Después, a través de dos lentes polarizados, proyecta la obra plástica sobre una pantalla, y entonces como dijo Manuel Felguérez refiriéndose a esta obra: “sucede la magia”. La construcción transparente adquiere color, y a medida que se hace girar el filtro, o directamente el material birrefringente, ya preparado en medio de los filtros polarizadores, los colores se transforman en su propio color complementario, pasando éste del más claro al más oscuro, logrando así un efecto visual y plástico, que es muy diferente, sobre la misma composición.

Cada obra ofrece, con el giro del filtro, trescientas sesenta variantes de colores. Frente a este abanico cromático, Klein escoge una o varias alternativas de color, realiza el proceso con una ampliadora fotográfica e imprime directamente sobre papel sensibilizado, que posteriormente revela y seca en forma habitual.

En forma gráfica el proceso sería dividido en las fases que aparecen en la siguiente página.

En el caso de Alex Klein podemos comprobar cómo una técnica relativamente accesible, que sin embargo lleva tras de sí un extenso bagaje de conocimientos acumulados a lo largo de una vida de experimentación y búsqueda, le permite explorar el universo inagotable de la creatividad.

En este sentido, dado que esta forma de imprimir directamente el papel sensible abre un nuevo campo de experimentación plástica y técnica, es justificado sumarlo a los ya existentes como pintura, grabado, fotografía, etc., utilizando tecnología de nuestros días.

Entre mayo y julio de 1989 el Museo Carrillo Gil volvió a presentar la obra de Alex Klein y con ese motivo Manuel Felguérez escribió un testimonio que aquí reproducimos parcialmente.

“A Alex Klein lo conocía como un profesional de la fotografía, dueño de un oficio excelente que le permitía usar con amplitud, gran cantidad de recursos técnicos.

Más tarde, en 1967, coincidimos como maestros al fundarse la Escuela de Diseño de la UNAM. Entonces supe que era también un artista plástico, uno de tantos magníficos artistas que nos llegaron de Europa y de los que México nunca supo valorar debidamente su talento ni aprovechar suficientemente sus conocimientos.

Como escultor fue, aquí, un innovador en el uso de nuevos materiales; en sus obras de láminas de acrílico supo aprovechar la transparencia, para crear, apoyando con luz y movimiento, efectos ópticos y reflejos sorprendentes en el espacio que generaban. El público pudo comprobar todo esto en la exposición que presentó junto con Federico Silva y conmigo en el año de 1973.

Esto debió ser una sorpresa, pero a la vez no lo fue, se reflexionamos en su formación artística. Alex Klein nació en Hungría en 1917 y estudió en la Escuela de Bellas Artes de Miskolc durante el periodo en el que se produjo, en ese país, un importante movimiento constructivista; baste recordar a Moholy Nagy. En 1939, Klein emigró a Argentina y ahí también coincidió y participó en el importante movimiento constructivo, precursor del cientismo que fue una verdadera vanguardia nacida en América Latina.

Klein continuó experimentando, investigando, encontrando nuevas posibilidades a su obra. En ella podemos apreciar no solamente el resultado estético, sino el importante proceso técnico que lo ha hecho posible. El ha sabido aplicar su conocimiento de las cualidades físicas de la luz, modelarla, aplicando las posibilidades actuales que ofrece el campo de la óptica y de la fotografía.

Muchos tienen a la mano estos instrumentos pero sólo algunos son capaces de lograr con ellos innovaciones de carácter estético: para ellos se necesita un artista.

Aparentemente podríamos decir que estas obras son fotografías, pero sabemos que en ellas no interviene en absoluto la cámara fotográfica.

Entonces ¿de qué se trata?

Yo diría que son obras que caen dentro del mundo del grabado, de la impresión.

Me entusiasma recorrer todo el camino de la creación que ha seguido Alex Klein y espero que este pequeño escrito contribuya para que el público comparta conmigo el gusto de contemplar y entender la obra de un original y magnífico artista.”